

Nuevos contenidos en el sistema educativo

RAFAEL ANSÓN

PRESIDENTE DE FUNDES

PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA DE GASTRONOMÍA

PRESIDENTE DE HONOR DE LA ACADEMIA INTERNACIONAL DE
GASTRONOMÍA

En estos tiempos de cambios y de inmensas transformaciones, se están plasmando muchos temas relacionados con la futura Ley de Educación y, sobre todo, con lo que debería ser la nueva la política educativa.

Como ocurre siempre en este país se están centrando los temas en aspectos formales o políticos, en general bastante prescindibles, olvidando quizás lo fundamental, que son los contenidos, lo que la escuela debe enseñar en los diferentes niveles, desde la Primaria hasta la Universidad.

Se están centrando los temas en aspectos formales o políticos, en general bastante prescindibles, olvidando quizás lo fundamental, que son los contenidos

El tema de las competencias autonómicas, de los formalismos jurídicos, es evidentemente importante pero, en último término, el problema de nuestro país consiste en tratar de adecuar los contenidos educativos a lo que requiere el siglo XXI.

En primer lugar y como es lógico, es cada vez más necesario armonizar esos contenidos de forma que todos los españoles (vivan y estudien en

cualquiera de nuestras Comunidades Autónomas y en las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla) aprendan básicamente lo mismo, una unidad educativa básica que se nos antoja cada vez más necesaria

Pero, dejando de lado ese tema, que tiene también una evidente dimensión política, yo quisiera hablar de una cuestión que me parece más importante. Seguimos estudiando, en gran medida, como en el siglo XX (y casi como en el XIX) las mismas asignaturas y contenidos realmente parecidos.

Quizá en el aspecto de “conocer España”, es decir, de diferenciar la singularidad de nuestro país, la evolución ha sido positiva y, hoy en día, los alumnos adquieren conocimientos más adecuados a la realidad actual.

Transformación del ámbito familiar

Pero esa enseñanza no tiene en cuenta un hecho fundamental. Hasta hace muy poco tiempo, la escuela transmitía a los niños conocimientos mientras que la familia le suministraba experiencias y valores. Desgraciadamente, la familia de hoy ya no transmite ni enseña prácticamente nada. El trabajo de la mujer, la extensión de los horarios laborales y las exigencias de las nuevas relaciones sociales hacen muy difícil que los padres (y hasta los abuelos) transmitan a los hijos (y nietos) experiencias y valores.

El trabajo de la mujer, la extensión de los horarios laborales y las exigencias de las nuevas relaciones sociales hacen muy difícil que los padres (y hasta los abuelos) transmitan a los hijos (y nietos) experiencias y valores

Y, por tanto, cuestiones tan importantes como la alimentación, la urbanidad, el comportamiento, el control o la inteligencia emocional escapan actualmente tanto a nuestra juventud como a nuestra infancia, porque nadie lo enseña en casa.

Es un dato que nadie debe soslayar. Por eso, es absurdo seguir insistiendo en que las experiencias y valores debe transmitirlos la familia. No lo hace.

En consecuencia, debemos abordar la reforma del sistema educativo teniendo en cuenta que, de ahora en adelante, la escuela, el colegio, la Universidad, tendrán que transmitir también valores y experiencias.

Esa es para mí la cuestión fundamental en estos momentos. Y, como es natural, por razón de oficio, voy a referirme, sobre todo, a una cuestión que considero fundamental, la alimentación.

La escuela, base de una sociedad más sensata y equilibrada

Por eso, la escuela se ha convertido en el único lugar en el que realmente se pueden descubrir estos importantes hábitos, esenciales para los ciudadanos del futuro y para introducir medidas racionales en beneficio de todos y de una sociedad más sensata y equilibrada.

La correcta alimentación y la educación cívica están a la cabeza de estos conocimientos esenciales para combatir, por ejemplo, la epidemia de la obesidad infantil, heredera directa de pésimas pautas nutricionales, una de las grandes lacras de nuestra época, junto con los malos modos.

Con el apoyo de las nuevas tecnologías, es básico que los maestros y profesores introduzcan ideas claras en esta materia, unidas a los buenos modales, esa urbanidad que, aunque no deja de ser una sucesión de normas de sentido común, en este siglo XXI, también ha dejado de enseñarse en casa.

Obesidad, la peor epidemia de la historia

En la actualidad, uno de los problemas mayores de nuestro país es la obesidad. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), se trata de la epidemia (por vez primera, la OMS utiliza la palabra epidemia para algo que no es contagioso) más grave del ser humano, probablemente de la historia. El coste de una persona obesa pasa de los miles de euros al año, cifra a la que habría que añadir todas las enfermedades derivadas que normalmente sufre una persona aquejada de este mal.

Por otro lado, las enfermedades cardiovasculares son la principal fuente de mortalidad en países como el nuestro. Según el doctor Valentín Fuster, una de las grandes eminencias científicas mundiales, Premio Príncipe de Asturias y reciente Premio Nacional de Gastronomía, las enfermedades cardiovasculares graves que antes normalmente aparecían a partir de los 60 años, ahora lo hacen a partir de los 50. Y, aplicando idénticos criterios económicos, curar una enfermedad cardiovascular grave puede suponer muchos miles de euros.

Tanto la obesidad como las enfermedades cardiovasculares no se derivan exclusivamente de malos hábitos alimentarios. (...) Pero, sin duda, el elemento más determinante es la mala alimentación

Naturalmente, tanto la obesidad como las enfermedades cardiovasculares no se derivan exclusivamente de malos hábitos alimentarios. Hay que tener en cuenta también el sedentarismo, es decir, la falta de ejercicio físico y otros factores de riesgo. Pero, sin duda, el elemento más determinante es la mala alimentación.

A todo ello hay que añadir que un porcentaje altísimo de los gastos de la Seguridad Social en sanidad derivan de enfermedades gástricas consecuencia de una dieta inadecuada. Por lo tanto, una política de salud preventiva pasa necesariamente por mejorar los hábitos de alimentación de los españoles. Y esto no sólo por razones de calidad de vida personal (que ya sería un argumento más que suficiente) sino también por razones económicas. La escuela es el lugar ideal para implantar esta política preventiva y para introducir pautas capaces de generar ciudadanos del futuro más sensatos y más saludables.

Nuestros niños deben aprender en la escuela que una alimentación adecuada debe satisfacer todas las necesidades nutricionales e incorporar valores culturales, sociológicos, gastronómicos y de satisfacción personal. No se come solo por salud, aunque sea éste el objetivo prioritario, sino también por placer y de acuerdo con una riquísima herencia socio-cultural, es decir, los hábitos alimentarios.

La dieta del presente y del futuro debe ser sana, nutritiva y que esté de acuerdo con esas pautas. A estos factores básicos habría que añadir aspectos como los económicos y los de disponibilidad de alimentos, sin olvidar el escaso tiempo que, por nuestra sociedad actual, tenemos para realizar las comidas, lo cual provoca que tengamos que hacerlas fuera de casa y que pasen de ser un placer a una ocupación más.

Moderación, variedad y equilibrio

Los principios básicos de una dieta saludable pueden explicarse muy bien desde la más tierna edad, ya que se resumen en tres palabras: moderación, variedad y equilibrio. Si somos capaces de seguirlos, no vamos a necesitar casi con toda seguridad píldoras vitamínicas, “alimentos saludables” o complicados y, muchas veces, inadecuados regímenes dietéticos. Y lo que es más importante, teniendo siempre presentes estas tres palabras, podemos disfrutar del placer de comer sin tener que preocuparnos por el colesterol, la sal, el exceso de peso y otros problemas que, correcta o incorrectamente, se relacionan con la nutrición.

Abandono de la Dieta Mediterránea

Ahora que precisamente la Dieta Mediterránea, sinónimo de alimentación prudente y equilibrada, se ha convertido en Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por la Unesco, todos los escolares deberían aprender a evitar su paulatino abandono, porque se estima que solo el 50 por 100 de la población española mantiene hábitos saludables. En cambio, cerca del 40 por 100 apenas cumple algunos aspectos básicos de las recomendaciones nutricionales, mientras que en el otro extremo de la balanza, un 10 por 100 de nuestros ciudadanos no la siguen en absoluto.

Complementar los planes de estudio en los temas de Alimentación

Por tanto, fundamentalmente desde el punto de vista saludable, pero también desde el gastronómico, es indispensable incorporar los conocimientos de

alimentación y la educación del gusto al sistema educativo español. Naturalmente, no se trata de sustituir unas asignaturas por otras sino de complementar los actuales planes de estudio con la enseñanza de la alimentación y de la gastronomía planteada, por otro lado, a través de mecanismos y sistemas originales, diferentes de los habituales.

A partir de la Enseñanza Primaria, de los tres a los seis años, es imprescindible que los niños aprendan a comer, tanto en lo que se refiere a conocimientos de nutrición y dieta como en lo que atañe a la educación del gusto.

Nuestros niños deben aprender en la escuela que una alimentación adecuada debe satisfacer todas las necesidades nutricionales e incorporar valores culturales, sociológicos, gastronómicos y de satisfacción personal

Después habrá que continuar, de los seis a los nueve años, y de los nueve a los catorce, siempre incentivando el componente lúdico de la alimentación, los colores, los olores y los sabores. Y a partir de los catorce años, los conocimientos pueden especializarse o ser simplemente complementarios, a elección del estudiante.

Más allá de las posibilidades de elección, durante los primeros años de formación es absolutamente imprescindible que las escuelas y colegios incorporen, en forma de enseñanzas alternativas y fuera del horario habitual, por ejemplo, a través de talleres del gusto, los conocimientos de alimentación y gastronomía. Creo que hay que ser especialmente combativo en este punto, puesto que ningún escolar español debería llegar a los 14 años sin saber comer, tanto en los aspectos saludable, cultural y sociológico, como gastronómico.

Por otro lado, habrá que estudiar la forma de introducir la educación del gusto a través de talleres, prácticas en las que cocinen los estudiantes y, en general, los diferentes conocimientos para que los alumnos aprecien la importancia de saber comer, tanto desde el punto de vista saludable como gastronómico. Y todo el planteamiento didáctico se ha de acompañar con el recuerdo permanente a los alumnos de que lleven a cabo el necesario ejercicio físico y tengan en cuenta la importancia de la salud integral, como ejes de la calidad de vida.

Promoción de la cultura gastronómica

La mejora de la alimentación de la población, la prevención de la obesidad y la adopción de una dieta sana y equilibrada son, como hemos ido apuntando, otros objetivos, junto a la promoción de la educación dietética y la cultura gastronómica en todos los niveles y ámbitos.

En mi opinión, resulta esencial que los niños y los jóvenes se habitúen a que no se trata simplemente de comer porque hay que comer, o lo que es peor todavía, no comer. Hay que darle a la alimentación la importancia que merece.

Resulta esencial que los niños y los jóvenes se habitúen a que no se trata simplemente de comer porque hay que comer, o lo que es peor todavía, no comer

Si así se hace y si añadimos las normas de urbanidad y buen comportamiento social, podemos abandonar cualquier visión catastrofista del ciudadano del siglo XXI como un voraz consumidor de ocio a través de la tecnología y absolutamente alejado de su entorno, sustituyéndola por otra más optimista, la de un individuo comprometido con su mundo, respetuoso con la educación adquirida y con las personas mayores y los “maestros”, sensato y razonable.

El papel de la Sociedad Civil

Como es natural, el papel que cumplía la familia no puede asumirlo enteramente el sistema educativo.

Es fundamental que cuente con la colaboración de la Sociedad Civil y de las diferentes instituciones que la componen.

En ese sentido y como un primer paso, algunas Fundaciones y Universidades, con contenidos más o menos homogéneos, deberían crear grupos de trabajos que se dediquen a estudiar aspectos básicos de la vida del Siglo XXI que deben incorporarse a nuestra política educativa.

Yo he hablado mucho del tema que quizás conozca mejor, que es la alimentación, pero soy consciente que hay otros muchos que tienen que incorporarse, también, a nuestro sistema educativo.

Es difícil que la Administración sea capaz de determinar cuáles son esos aspectos y, sobre todo, cuáles deben ser los contenidos. Y más aún, que sea capaz

de elaborar los manuales, los libros y páginas de internet, a través de los cuales las diferentes Escuelas y Colegios pueden transmitir esos conocimientos a los alumnos.

Por ello, la Sociedad Civil debe plantearse como una de sus principales tareas contribuir a enriquecer y mejorar nuestra política educativa.

No podemos dejarlo todo al sistema educativo y a la familia. Es fundamental que las Universidades, las Fundaciones, las Instituciones culturales, entiendan que uno de sus tareas prioritarias debe ser facilitar a las Escuelas y Colegios, en los distintos niveles de enseñanza, los contenidos y los soportes educativos.

Creo que en este tema podría tomar la iniciativa, por ejemplo, el CEU. Estoy convencido de que después contaría con el apoyo de otras Universidades, Fundaciones, como la Fundación de Estudios Sociológicos, que creó Julián Marías hace más de 30 años, y otras muchas que estarían dispuestas a participar en una tarea que, quizás, sea la más importante para nuestro país en este umbral del Siglo XXI.

La grandeza de los países depende de sus niveles de educación.

Recuerdo a Juan Antonio Samaranch, ese español universal que recreó el Movimiento Olímpico, decirme después de visitar prácticamente 198 países que la diferencia entre unos y otros, no está en las materias primas, en la situación geográfica, en la historia o en el poderío militar... “Rafael, me dijo, los países realmente importantes son aquellos cuyos ciudadanos tienen un alto nivel de educación”. Yo creo lo mismo.

La grandeza de España, su futuro depende de que nuestros hijos y nuestros nietos, adquieran unos niveles educativos excelentes y, por tanto, sean capaces de enfrentarse a los retos y problemas del siglo XXI.

Adquiramos todos, políticos, administración pública en sus diferentes niveles, sociedad civil, escuelas, colegios, universidades, instituciones educativas, la conciencia y el compromiso de dedicar lo mejor de nosotros mismos a que realmente los españoles del futuro tengan los conocimientos, las experiencias y los valores necesarios para situar a nuestro país en el nivel que le corresponde a escala universal.

Esa será la mejor forma de contribuir al prestigio de la Marca España. ■